

## Golpes en la cabeza

Una llamada a casa diciendo que el niño se ha dado un golpe en la cabeza en la guardería. Lo mismo que le pasó el mes pasado en el parque o la vez anterior en los columpios. Según un nuevo estudio, los menores de dos años que se lesionan con facilidad tienen el doble de posibilidades de desarrollar en el futuro el trastorno de déficit de atención e hiperactividad (TDAH). Los autores del trabajo, coordinado por Heather T. Keenan, del departamento de Pediatría de la Universidad de Utah (EEUU), aclaran que estos golpes en la cabeza no son una causa del trastorno -como se había apuntado alguna vez-, sino que los niños que están desarrollando el síndrome de déficit de atención e hiperactividad son más propensos a lesionarse, "porque adoptan comportamientos más arriesgados". Por eso, estos golpes pueden hacer pensar en el diagnóstico. Para llegar a esta conclusión los investigadores, que publican sus hallazgos en 'British Medical Journal', analizaron entre 1988 y 2003 a 62.088 niños del Reino Unido. Dividieron a los pequeños en tres grupos: aquéllos que habían sido atendidos por heridas en la cabeza antes de cumplir dos años (2.782), los que habían recibido atención por quemaduras (1.116) y, por último, el grupo de control, que no habían sufrido ninguna lesión en los primeros 24 meses de vida (58.190). En total, a 934 participantes (el 1,5%) les diagnosticaron el trastorno después de cumplir los dos años y antes de celebrar el décimo aniversario. Comparados con el grupo de control, los pequeños que se habían dado golpes en la cabeza tenían dos veces más riesgo de padecer el síndrome. También los que habían sufrido alguna quemadura presentaban esta mayor posibilidad de ser hiperactivos. Estos datos están en concordancia con otros estudios que han indicado que los niños con TDAH tienen más riesgo de lesionarse, porque controlan peor sus impulsos y son más temerarios en sus comportamientos. Zwi Morris, del Departamento de Salud Mental del Sistema Nacional de Salud británico, señala en un editorial que acompaña a la investigación que "la causa del trastorno de déficit de atención e hiperactividad es incierta, lo que ha provocado un gran debate en la comunidad científica". Las últimas guías elaboradas para facilitar el tratamiento de estos pacientes concluyen que los factores de riesgo que pueden influir en su aparición van interrelacionados y no actúan de forma individual. Así, aunque el componente genético es importante, no pueden dejarse de lado influencias externas como la exposición al humo del tabaco, a toxinas, la hipoxia fetal, la deficiencia de zinc y otras. Para ser diagnosticado del trastorno, el niño debe presentar niveles de falta de atención, hiperactividad e impulsividad más elevados de lo que sería normal para su edad. Además, estas características deben darse en una amplia variedad de situaciones y, normalmente, ir asociado con problemas sociales o escolares. El nuevo trabajo que ahora se publica arroja un poco de luz a la relación, hasta la fecha controvertida, entre los golpes en la cabeza y el TDAH. "Los resultados muestran que estas lesiones no aumentan el riesgo de padecer el síndrome, sino que son un indicador de que se puede tener dicho síndrome. Son un síntoma, no una causa", concluye Morris.